

Diógenes

Noticiario

ROMANCE DE BALMACEDA.

A muchos años de distancia de la pasión y el odio, cuando ya el tiempo ha permitido clarificar las ideas y las doctrinas y por mejor decir cuando la perspectiva iluminó todo el panorama de la trayectoria humana de Balmaceda, destacando la grandeza ideal de su visión de estadista, se alza la voz de este joven poeta que es Luis Merino Reyes, para envolver en la armonía suave del romance, los hechos más salientes de la vida de aquel hombre que mantuvo con serena energía su posición de fe democrática y su voluntad inquebrantable de romper con el pasado egoísta, para abrir el cauce generoso de las ideas y de los hechos que conducen a una nación a un destino de mayor altura, en la conciencia ciudadana.

Luis Merino Reyes no hace caudal de esa vieja y larga querrela de las generaciones, que hace crisis con el sacrificio de Balmaceda. La Constitución y la Ley, fueron entonces la bandera que enarbolaron los que defendían sus privilegios de casta y aparecieron como revolucionarios los que permanecían aferrados al pasado, en circunstancias que el revolucionario generoso y audaz era el Presidente mártir. El poeta Merino Reyes con su intuición de verdadero artista, no se fué por el camino altiso-

nante, ni recurre a la diatriba, ni convierte el romance en sermón. Con claro concepto de lo que es la misión del artista Merino Reyes, va presentando cuadros en los cuales surge el ambiente y se destaca con nítido relieve la pasión y el interés del momento.

En este Romance de Balmaceda, encontramos resumida con emoción y gracia, muchas páginas de la historia chilena de fines del siglo pasado. Desde los días caóticos de la emancipación vienen derivando hacia esta época los anhelos de un pueblo que no sabía encontrar al verdadero hombre, en cuyo pensamiento se refundiera esa suprema aspiración colectiva. Balmaceda coge la antorcha y espera a pie firme a los que asaltaron el templo. Tiene hombres que morirán por él, porque saben que es el caudillo civil de una etapa de transición en la vida chilena. Y lo apoyan con decisión y energía porque saben que el pasado es aún muy fuerte. No es tarea fácil echar abajo el bastión en que se refugiaron todos aquellos que se olvidan, del verdadero significado de la máxima cristiana que enseña amar al prójimo, porque prójimo únicamente es para ellos el hermano, el amigo o el hombre de la misma casta.

Luis Merino Reyes al escribir este bello romance, va haciendo con inusitada fuerza un recuento de los acontecimientos de esos días y al propio tiempo, destacando hombres que no abdicaron de sus convicciones, porque sabían que era al lado de Balmaceda donde estaba el verdadero interés de Chile. Los derrotados en Concón y la Placilla, tienen ahora su triunfo en el corazón de un poeta y en la fe democrática que hoy, después de cruentas luchas en todos los rincones de la humanidad va imponiendo su virtud.

Luis Merino Reyes, con sobria emoción, ha arrancado de la prístina esencia que hay en toda etapa de la vida de un pueblo, la efigie de un gran líder, como lo anota Antonio de Undurraga. Es un camino por donde la poesía chilena puede enderezar sus

rumbos con provechosas y fértiles enseñanzas en el alma de los que mañana necesitan aprender a defender su derecho y retemplar su fe democrática.

PUERTO MAYOR.

La historia de Constitución, de comienzos del siglo, con toda su pintoresca sensación de pueblo chico, en donde emigrantes vizcaínos de viejas y férreas tradiciones mantienen amistad, sin embargo, con los franceses que traen a esta América su espíritu desprejuiciado y volteriano, está muy bien trazada en esta primera *nouvelle* con que encabeza el volumen que el novelista Mariano Latorre acaba de publicar en Zig-Zag.

Rivalidades de familia que se engendran más bien en prejuicios de raza, surgen en el ambiente un tanto abigarrado del puerto de Nueva Bilbao que en un tiempo tuvo todas las trazas de llegar a ser el Puerto Mayor más importante de Chile. Latorre en ese cuento muestra una fina veta de humorismo al contar la serie de celos y rivalidades que suscita la traída de una copia de la estatua el Mercurio de Juan de Bolonia, para adornar uno de los paseos del puerto. La viril desnudez de la estatua, no sólo provoca comentarios adversos, para el mordaz y burlón espíritu del armador francés que la trae, sino que también se fragua una verdadera conspiración destinada a destruirla, pues esto equivalía defender la moral de la juventud que de ese modo trataba de destruir aquel viejo descreído.

Toda esta diversidad de conceptos para mirar la vida, da margen a una serie de hechos y escenas que acentúan la idea clara y precisa del choque espiritual de dos razas. Por un lado el español terco, duro, pegado al prejuicio y a la tradición, absolutista en todas sus reacciones y decisiones y por el otro el francés, burlón, travieso, terco a su manera. Son mentalidades que se definen nítidamente allí en el puerto en donde el trasplante y el contacto con las corrientes de gente de diversas na-